

“Mirad por vosotros mismos.” (Lucas 17:3)

Cuídese de no ser piedra de tropiezo. Tenga cuidado de no hacer tropezar a su hermano. Cuídese a usted mismo. Si su hermano comete una ofensa en su contra, repréndalo. Hay un lugar para la reprensión. La Biblia nos dice que debemos reprender. Y si él se arrepiente, perdónele. Así que si su hermano comete ofensa en su contra, repréndalo y dígame, “Eso no es correcto, tú no debiste hacer eso”. “Oh, lo siento. Perdóname”. “Sí, te perdono”. Debería ser así.

“y si se arrepintiere, perdónale.” (Lucas 17:3)

Ahora bien, no dice nada sobre si él no se arrepiente, ¿no es así? ¿Debe usted perdonarle si él no se arrepiente? Yo no lo creo. ¿Perdona Dios a un hombre sin arrepentimiento? Yo no se de ninguna instancia donde Dios haya perdonado a una persona sin arrepentimiento. De hecho, Jesús dijo, “A menos que os arrepintiereis, pereceréis”. Así que el arrepentimiento es necesario para el perdón. Si yo voy a ser perdonado, debo arrepentirme. Dios no le perdonará si usted no se arrepiente, por consiguiente, Dios no requiere que usted perdone sin arrepentimiento. Pero si la otra persona se arrepiente, entonces usted tiene aquí la palabra, y usted debe perdonar.

“Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale.” (Lucas 17:4)

Gracias Señor, necesitaba eso. ¿Es muy duro, verdad? Usted es propenso a pensar que esa persona no fue sincera; solo se aprovechó de usted. Si siete veces esa persona comete algún acto malvado y rápidamente dice, “Me arrepiento, me arrepiento”, y aún así, si esa persona se arrepiente siete veces el

mismo día, yo debo perdonarlo. Yo no puedo hacer esto a menos que el Señor me ayude. Y los apóstoles, sin duda, pensaban de la misma manera, porque cuando Jesús dijo esto, ellos dijeron,

Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe. (Lucas 17:5)

Ayúdame Señor. No puedo manejar esto.

“Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza,” (Lucas 17:6)

Yo pienso que nosotros, muchas veces cometemos un error en esto, pensando en la fe en cantidad y pensamos, “Un grano de mostaza es tan pequeñito, solo un poquito de fe”. Y pensamos en ello por cantidades o en medidas. Pero El no dijo que si usted tuviera tanta fe como el tamaño de un grano de mostaza, ¿o sí? El no se estaba refiriendo a la medida en absoluto, si usted tiene fe como un grano de mostaza,

“podrías decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería.” (Lucas 17:6)

Donde sea que yo leo algo como esto, me pregunto, “Señor, ¿cuánta fe tengo yo?” Permítame sugerirle que un grano de mostaza es bastante pequeño, y cuando es sembrado en la tierra y germina, cuando esa planta de mostaza comienza a crecer desde la pequeña semilla, comienza a moverse, en un sentido, especialmente para su tamaño las montañas de basura por encima de ella que tiene que quebrar y crecer hasta llegar a ser una planta de mostaza. Así que, fe como un grano de mostaza. Allí está ese principio para la vida de poder mover montañas. En otro momento los discípulos dijeron, “Señor, aumenta nuestra fe”, y tal vez El solo les está mostrando cuán pequeña era la fe de ellos, y este es un patrón, entonces yo debo tomar mi lugar junto a ellos. Yo deseo que el Señor aumente mi fe.

Este negocio de la fe, sin embargo, se ha vuelto un asunto muy difícil, porque muchas veces nos encontramos a nosotros mismos intentando generar

fe. Muchas veces, estamos hechos para sentir culpa. “Bueno, hermano, si usted hubiera tenido suficiente fe, de seguro no estaría en el lío en que está. Usted no estaría tan enfermo si hubiera tenido suficiente fe”. Pero si hay un momento en que una persona necesita consuelo y ayuda es cuando está enferma, débil y abatida. Y no ayuda en nada decirle a una persona, “Si usted hubiera tenido suficiente fe, no estaría en esta condición, hermano”. Esto no ayuda en absoluto. Usted está siendo tan malo como aquellas personas que fueron a consolar a Job. Usted está pateando a una persona cuando está abatida.

Yo no puedo generar fe; no puedo producir fe. La fe es un regalo de Dios. Y es glorioso cuando Dios planta esa fe en su corazón, pero si El no lo hace, no se lo que usted pueda hacer acerca de esto. Así que creo que es apropiado, que los discípulos digan, “Señor, aumentanos la fe”.

El Señor está hablando con ellos acerca de lo que es ser un siervo. Usted es el siervo del Señor. El ha llamado a estos discípulos a ser siervos. Y El está hablando con ellos acerca de lo que implica ser un siervo.

“¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, al volver él del campo, luego le dice: Pasa, siéntate a la mesa? ¿No le dice más bien: Prepárame la cena, cíñete, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come y bebe tú? ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado?” (Lucas 17:7-9)

Y Jesús dijo, “No es así”.

“Pienso que no. Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos.” (Lucas 17:9-10)

Mi actitud, luego de haber llegado de servir al Señor, El me da otra tarea para hacer, y yo estoy tan cansado, siento que no puedo moverme. Pero voy al hospital, hago el llamado, oro por ellos y los animo. Y manejando de regreso a

casa me voy durmiendo y subo las escaleras para ir a la cama, y pienso, “Señor, deberías hacer algo grande para mí ahora. Mira cuán bueno soy, mira lo que he hecho por Ti. De veras Señor, Tú debes bendecirme ahora. Yo soy tan bueno”. Y el Señor dice, “No, no”. Debo decir, “Soy un siervo inútil. Yo solo he hecho lo que era mi deber. Yo soy un siervo.” ¿Cuál es mi deber? Obedecer a mi maestro. No buscar mi gloria, no buscar las gracias, no buscar palmadas en el hombro. Yo se que es difícil en el matrimonio, pero debemos pedirle a Dios que nos ayude. Muchos hombres creen que sus esposas son sus siervas. Ella es la esposa. Y es una falla no darle a su esposa más reconocimiento por esos buenos atributos, esas hermosas cualidades que ella tiene. Decir, “Oh cariño, esta fue la cena más deliciosa. Estaba perfectamente condimentada, estaba deliciosa”, muchas veces no se dicen esas cosas. Pero si ella quema las zanahorias, el esposo dice, “¿Quemaste las zanahorias?, que feas”. Nadie es tan tonto que no pueda aprender, pero aún así, en la posición de siervo no debo buscar esas pequeñas gratificaciones. Yo solo he hecho lo que era mi deber.

“Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos” (Lucas 17:11-12)

Lo cual, por supuesto, era la ley. Si usted era leproso debía gritar, “Impuro”, y no permitir que nadie se acercara a usted.

“y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros! Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados.” (Lucas 17:13-14)

Me gusta esto, porque nos muestra la variedad con la que Jesús realizó Sus obras en medio de los hombres. El nunca se limitó a un modelo. El no hizo las cosas de acuerdo a un patrón porque El no quería que nosotros procurásemos entrar en religiosidades o patrones. El solo quería que nosotros fuésemos libres para que Dios trabaje en diferentes maneras. En otra ocasión un

leproso vino y le dijo, “Señor, si quieres puedes limpiarme”. Y Jesús lo tocó y dijo, “Quiero, sé limpio. Ve y preséntate ante el sacerdote”. E inmediatamente él fue limpio de la lepra.

Aquí ellos estaban de pie de lejos. No dice nada de que Jesús los haya tocado. Ellos solo clamaron y Jesús respondió diciendo, “Id, mostraos a los sacerdotes”. Esto era algo necesario. Esta era la ley para el leproso en el día que era limpiado, Levítico 13. Debía ir ante el sacerdote y mostrarse a sí mismo para que el sacerdote lo examinara. Si él no encontraba nuevas manchas y demás, lo colocaban en una casa y se quedaba allí por siete días. Luego volvía a presentarse ante el sacerdote, lo examinaba, y si no había nuevas manchas o erupciones, entonces el hombre era proclamado limpio por el sacerdote. Y el hombre salía y tomaba dos palomas. El sacerdote mataba una de ellas, vertía su sangre en un recipiente de agua, tomaba la otra paloma y la sumergía en esa agua con sangre y la dejaba libre. Y la paloma con el agua ensangrentada se iba volando con la sangre salpicando y el hombre era limpio de su lepra y quedaba habilitado para volver a la comunidad. Así que este era el primer paso para la restauración, presentarse usted mismo ante el sacerdote.

Así que por fe, cuando ellos se dirigían hacia el sacerdote, - no se nos dice que ellos fueron limpiados inmediatamente – pero en el camino ellos fueron limpiados. Comenzaron con fe yendo hacia el sacerdote, y en el camino, alguno de ellos dijo, “Miren, wow, se ha ido, increíble”.

“Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano.” (Lucas 17:15-16)

Los judíos no tenían trato con los samaritanos, ni los samaritanos con los judíos. Pero la miseria hermanó a estos hombres. Ahora, es significativo que de diez, solo uno volvió a dar gracias.

“Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están?” (Lucas 17:17)

Esto indica que el Señor está buscando las gracias cuando ha obrado en la vida de una persona. El está buscando esa respuesta, y El la extraña cuando ella no llega. “¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están?” Y El le dijo,

“¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero? Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.” (Lucas 17:18-19)

El recibió más que la sanidad de su lepra. El recibió la salvación.

“Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia,” (Lucas 17:20)

La palabra aquí en el Griego, es una palabra que significa “con una manifestación exterior” o “con un show exterior”. Usted no verá un despliegue exterior del reino en ese momento.

“ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.” (Lucas 17:21)

El reino de Dios está en la vida de cada hombre que se ha sometido al Rey, o a Dios como Rey. Pero con Jesús allí, el Reino de Dios estaba en medio de ellos. El era una demostración de un hombre sometido a la autoridad de Dios.

“Y dijo a sus discípulos: Tiempo vendrá cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis. Y os dirán: Helo aquí, o helo allí. No vayáis, ni los sigáis. Porque como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día.”

(Lucas 17:22-24)

El Reino de Dios está viniendo. Será como relámpago, todo el mundo le verá cuando suceda.

Pero luego de que El venga en esa gloria,

“Pero primero es necesario que padezca mucho, y sea desechado por esta generación. Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos.” (Lucas 17:25-29)

¿Qué está diciendo Jesús? El reino del cielo, cuando venga, será como en los días de Noé; será como en los días de Lot. Las personas continuarán con sus negocios, normalmente, comiendo, bebiendo, dándose en matrimonio, comprando, vendiendo, plantando, construyendo.

El versículo 29, pienso que es significativo, “mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos.” Yo no creo que el juicio de Dios venga sobre la tierra hasta que la iglesia sea llevada. Yo no creo que la iglesia vaya a enfrentar la ira de Dios, el período del gran juicio mencionado en la Biblia, o el período de la Gran Tribulación. Pero creo que Lot es una clásica señal de la habilidad de Dios para otorgar justicia mientras reserva al impío para el día del juicio, como dice Pedro en su segunda epístola.

“Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste. En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás. Acordaos de la mujer de Lot.”
(Lucas 17:30-32)

Quien, por supuesto, al volver su mirada atrás se convirtió en estatua de sal. Salgan de allí, escapen.

“Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará. Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada. Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado. Y respondiendo, le dijeron: ¿Dónde, Señor? Él les dijo: Donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas.” (Lucas 17:33-37)

Esta última porción es difícil de interpretar. Y hay dos interpretaciones básicas. Están aquellos que interpretan esto como que la persona que es tomada es quien está en problemas, porque es tomada para el juicio. Uno es tomado, ¿A dónde Señor? Donde está el cuerpo, allí se juntarán las águilas. Así que ellos dicen que ellos son tomados para ser puestos en la gran batalla de Armagedón, donde las aves irán y se alimentarán del cuerpo de la persona. Una interpretación.

La otra interpretación es que ésta es realmente una referencia al rapto de la iglesia, para escapar del período de la Gran Tribulación. Así que usted ve que las dos interpretaciones son totalmente opuestas. Porque en la segunda interpretación, el que es tomado es bendecido porque él no tendrá que estar en la Gran Tribulación. El problema con la primera interpretación es que las águilas no es un ave de rapiña sobre los cuerpos humanos. Ellos devoran al ganado, animales vivos, pero no son como los buitres que comen carne humana. Ellos no comen los huesos de las personas. Así que para interpretar el *aetos*, que son las águilas, como buitres, es errónea, pero aún así aquellos que hacen la primera interpretación siempre traducen *aetos* como buitres. Pero no es una traducción certera del griego *aetos* que es águila. Hay otra palabra para los buitres que se alimentan de carne humana en la gran batalla de Armagedón. A lo que se refiere con “Donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas”, están aquellos que ven esto como el cuerpo de Jesucristo, donde sea que esté el cuerpo de Cristo, allí habrá águilas, Sus santos victoriosos, serán reunidos. Así que usted tiene dos interpretaciones. Usted puede elegir entre las dos. Ellas son diametralmente opuestas. Ambas no pueden estar correctas, y cuando usted

llega a un pasaje como este, encuentro que probablemente es mejor archivar el asunto y decir, "Bueno, mejor espero a tener más información".